y de citas bíblicas, así como las notas bibliográficas, serán útiles para quien quiera ampliar cualquiera de los campos estudiados.

J. M. Sánchez Caro

2) SISTEMÁTICA

Gisbert Greshake, *El Dios Uno y Trino. Una teología de la Trinidad* (Barcelona: Herder 2001) 710 pp.

En tres lugares alude Greshake a las dificultades que ha debido sortear para llevar a buen puerto esta obra de *teología trinitaria*, sirviéndose de unas palabras de J. M. Lochman: ocuparse de la Trinidad «sólo aparece como algo creíble y, por ello, prometedor, cuando se logra demostrar la relación de la doctrina de la Trinidad con la vida práctica... Bajo estas circunstancias, la tarea de desarrollar los aspectos prácticos, antropológicos y ético-sociales de esta doctrina adquiere una particular importancia en el contexto de toda teología trinitaria» (p. 7, cf. 42.517). Detrás está la conocida objeción de I. Kant sobre la inutilidad práctica de la doctrina trinitaria: «Tomada literalmente, a partir de la doctrina de la Trinidad *no se puede hacer* [en la traducción de la p. 544 dice *'extraer'] absolutamente nada para lo práctico*», y en otra variación de la misma idea, partiendo de la fe trinitaria, dice: «no se obtendría lo más mínimo para el mejoramiento moral» (ambas citas, con sus correspondientes referencias a las obras de donde proceden, en página 34, donde también alude a F. Schleiermacher, según el cual las afirmaciones sobre la trinidad de Dios «no pueden ser de provecho alguno»). Desvinculada de la vida, la doctrina trinitaria se torna perfectamente irrelevante, llegando a ser calificada como una «teología de 'tercer grado'» (E. Schillebeeckx). Frente a tal devaluación, el autor plantea sin rodeos cuál es «el objeto» de su trabajo: mostrar «la relación recíproca entre la fe en la Trinidad y la experiencia cristiana y humana» (43, cf. 98 s.). O más claramente «el objetivo de este trabajo [es] poner la fe en la Trinidad en relación con la experiencia, y de tal manera, que esa fe arroje luz sobre las experiencias de sentido indeterminado y a menudo oscuras, mostrando justamente allí su propia plausibilidad y coherencia... El presente trabajo quisiera mostrar que la realidad y las experiencias que el hombre hace de ellas se tornan concluyentes y plausibles sólo a la luz de una imagen trinitaria de Dios, y cómo lo hacen. Se tratará de demostrar «la *analogia trinitatis* como una 'clave hermenéutica' para una mejor comprensión racional del mundo empírico a partir de la fe y de la fe a partir de la experiencia del mundo» [H. Beckl (63 s.). Lo cual significa que «por una parte y en primer lugar, se trata de interpretar la fe en la Trinidad a partir de la experiencia humana (en el sentido más amplio) y en dirección a ella. Por la otra, sin embargo, la capacidad de esa

Universidad Pontificia de Salamanca